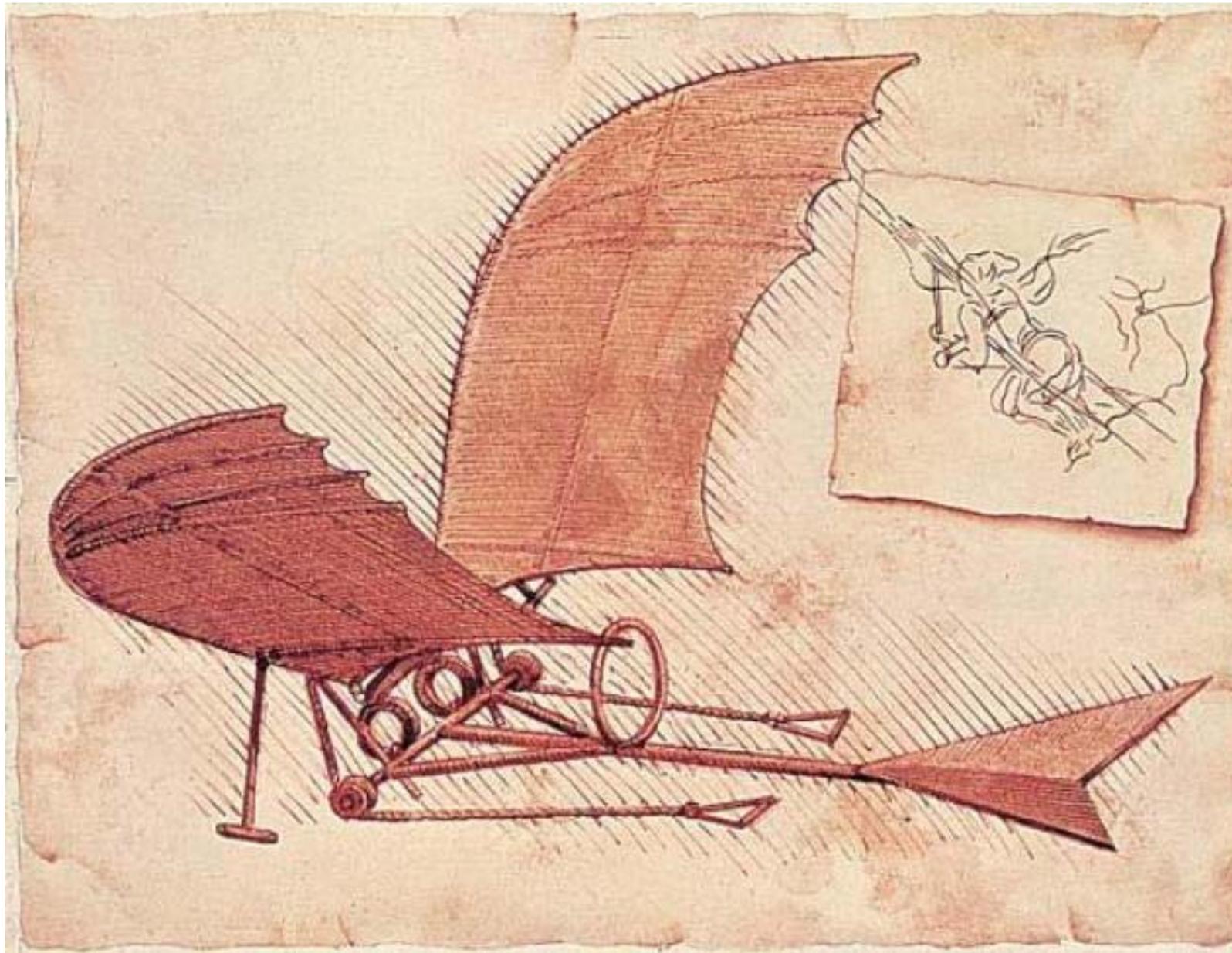


Guía didáctica de *Vuelos*



“Vuelos”: bailando alrededor de un genio

Los obstáculos no me asustan. Todo obstáculo cede ante la firme decisión de resolverlo.

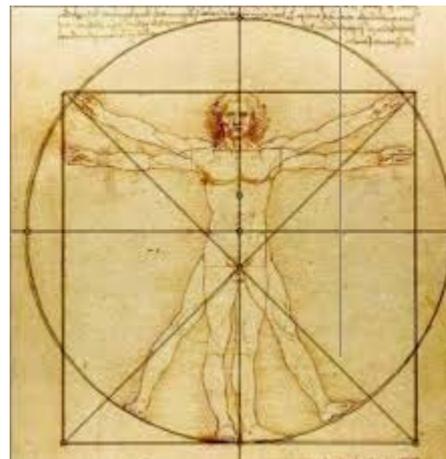
Las plumas elevan a los hombres a los cielos, como los pájaros; gracias a las letras que escriben con ellas.

Leonardo da Vinci

Leonardo da Vinci (1452-1519) fue uno de los hombres más inteligentes y sabios de todos los tiempos. De joven aprendió pintura y escultura, más tarde fue ingeniero, y sus actividades, proyectos e invenciones abarcaron casi todos los campos del saber humano. Sus estudios en ciencias e ingeniería fueron tan innovadores como su obra artística, y Leonardo dejó huella de ellos en sus diarios y cuadernos de notas.

Necesitaba comprenderlo todo por sí mismo: cómo vuelan los pájaros, por qué vemos, qué hace que la sangre fluya por todo el cuerpo, por qué el color del cielo es azul, cómo hacer que un cuadro comunique vida, emoción, misterio... Aunque era un gran autodidacta, a la vez era un voraz lector al que le gustaba conversar con matemáticos, arquitectos, pintores, monjes, eruditos, reyes... para averiguar si los conocimientos que poseían podían ayudarle a resolver sus propios interrogantes. La clave, para él, era el estudio directo de la naturaleza.

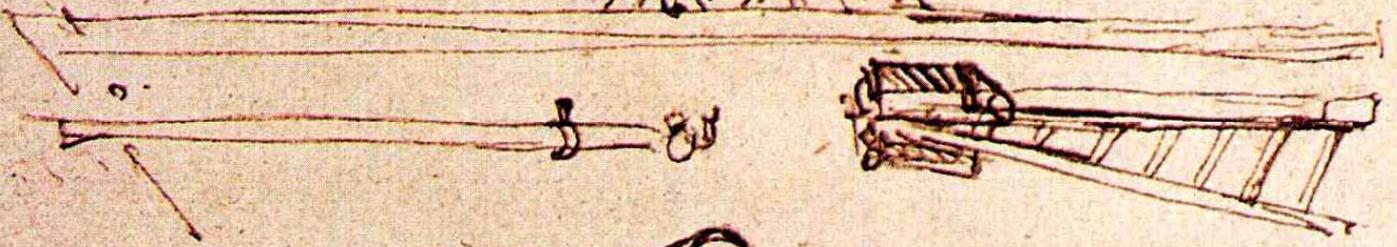
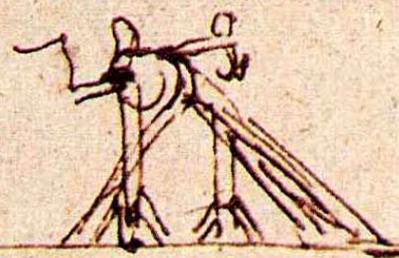
A lo largo de su vida, Leonardo se convirtió en un gran sabio que aconsejó a sus discípulos respeto por la belleza, la bondad y la verdad. Entendía que en la vida todo está interconectado. Y defendía la idea de que todo ser humano, incluso el más humilde, posee la capacidad de crear y de hacerse preguntas que lo lleven a buscar y alcanzar sus más hermosos sueños.



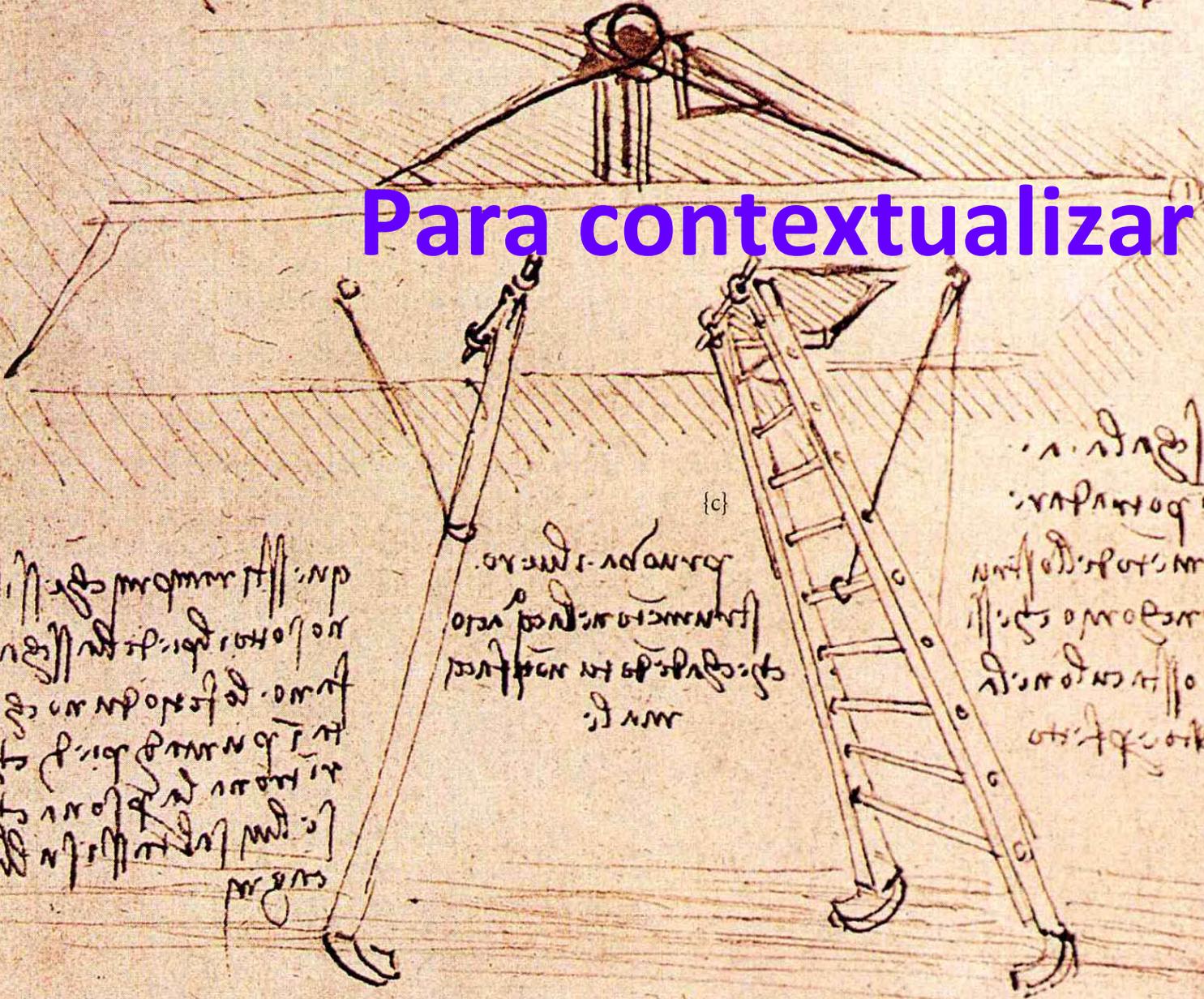
Nota: Esta guía didáctica, fundamentada en el álbum de Robert Byrd *Leonardo, hermoso soñador*, pretende ser un instrumento para que el profesor introduzca y prepare al alumno en el disfrute y comprensión del espectáculo de Aracaladanza. Son sencillas herramientas que el educador podrá adaptar en función de la edad de sus alumnos.

Handwritten text at the top of the page, partially obscured.

para a cerfu



Para contextualizar



Handwritten text on the left side of the main sketch.

Handwritten text in the center of the main sketch.

Handwritten text on the right side of the main sketch.

Handwritten text at the bottom of the page, partially obscured.

Sobre el Renacimiento

Leonardo da Vinci vivió en ese periodo vital de la cultura europea conocido como Renacimiento (de “renacer”), que tuvo lugar en **Europa** en los **siglos XV y XVI**. Época en la que se produjo una asombrosa eclosión de artistas, intelectuales, comerciantes y políticos deseosos de potenciar la capacidad artística e intelectual del hombre, tal y como había sucedido en la cultura clásica greco-romana.

Pero también fue una época llena de peligros. El pueblo vivía a merced de las **plagas**, sometido a las inclemencias del tiempo y al despotismo de los poderes tiránicos. Había continuas **guerras**. Muy pocos eran los que sabían leer y escribir y se desconfiaba de todo lo que no se comprendía.



Europa en el Renacimiento

Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando premio de su diabólica invención, con la cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que sin saber cómo o por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala (disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina) y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos.

Don Quijote de La Mancha:
Discurso de las armas y las letras
Miguel de Cervantes

Juventud de Leonardo da Vinci

Leonardo nació en un pequeño pueblo toscano, **Vinci**, en 1452. Lo más probable es que viviera toda su infancia con su madre, Caterina, una humilde campesina. Su padre, terrateniente, ni se quedó a vivir en la ciudad de Vinci ni se casó jamás con Caterina. Se estableció en Florencia con idea de hacer fortuna. Como sus padres no estaban legalmente casados, Leonardo no pudo tener una educación formal, ni podía aspirar a ser notario, como su padre, heredar propiedades o tener un alto cargo. Es decir, tendría que labrarse su propio camino en la vida.

Aprendió a leer y a escribir, pero lo que de verdad le interesaba era la **observación del mundo que le rodeaba**. Era un muchacho solitario que pasaba la mayor parte del tiempo vagando por los campos de los alrededores de su casa. Si al intentar tocar una rana, ésta daba un salto, él tenía que averiguar por qué se movía tan rápido. **Estudiaba los pájaros que volaban allá arriba en el cielo**, pero



Retrato de un joven

también los peces que nadaban a sus pies. ¿Acaso las aletas no son alas más pequeñas? ¿Cómo es posible que los murciélagos vuelen tan ágilmente con solo batir las alas en la oscuridad? Si él había aprendido a nadar observando las ranas, ¿podría el ser humano aprender a volar estudiando las aves?

El ansia de conocimientos de Leonardo nunca quedaba satisfecha. Y pronto empezó a hacer preguntas a las que nadie sabía responder. Nunca dejó de observar el mundo que le rodeaba con el asombro y el deleite de un niño. La naturaleza despertaba en él una gran curiosidad, y las respuestas que hallaba para sus propias preguntas estimulaban su ingenio.

A los trece años, dejó el tranquilo pueblo de Vinci para irse a vivir con su padre a **Florencia**. La vida en aquella magnífica ciudad debió de parecerle todo un universo. Llena de mercaderes que vendían productos llegados de todo el mundo conocido. Juglares, músicos y campesinos abarrotaban las avenidas, la Florencia del Renacimiento era un estado independiente, con su propio gobierno, su propia cultura, su ejército, y hasta moneda propia. Los poderosos **Médici**, la familia más rica de la ciudad, eran los protectores de las artes. Gran número de escultores, filósofos, científicos, poetas y arquitectos se habían trasladado allí atraídos por el sustento y la generosidad de los Médici, y convirtieron la ciudad en un lugar especialmente interesante y bello.

Hacía siglos que llevaba construyéndose en el centro de la ciudad una magnífica catedral llamada del Duomo (la cúpula). Y se utilizaban **máquinas** diseñadas por Brunelleschi, el brillante arquitecto. Leonardo se entusiasmó con aquellos aparatos, lo que constituye el origen de su futuro y permanente interés por la mecánica, la arquitectura y por la tecnología.

En Florencia, Leonardo compraba **pájaros** enjaulados en el mercado y los soltaba en una habitación para estudiar sus movimientos. La gente se reunía para ver cómo el apuesto muchacho, después de haberlos estudiado y dibujado, los dejaba en libertad.

A los 14 años de edad, Leonardo se trasladó al estudio del maestro escultor Andrea Verrocchio para comenzar su **periodo de aprendizaje**. El maestro les instruía en todas las facetas de su actividad artesanal. Al principio tuvo que barrer los suelos y hacer recados, pero también comenzó a dibujar. Aprendió a preparar bastidores, a hacer pinceles, a moler pigmentos y a mezclar colores. Destacó muy pronto en todas las ramas artísticas, especialmente en pintura, y Verrocchio le fue confiando encargos cada vez más complicados.

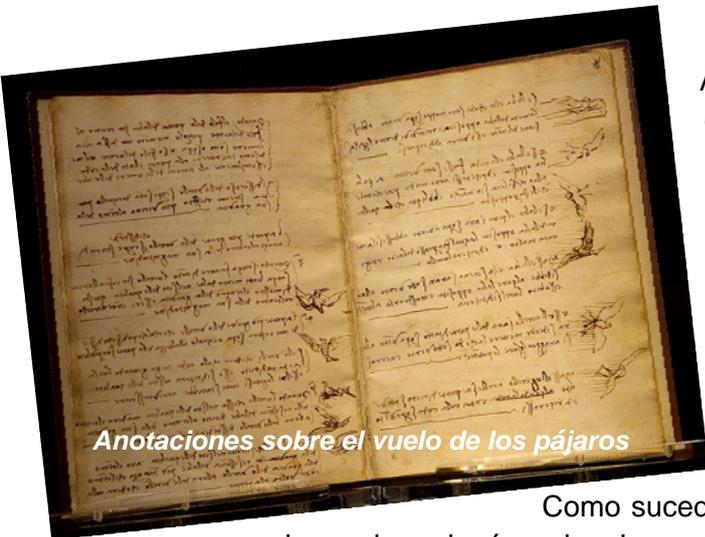
En 1472, con 20 años, Leonardo pasó oficialmente de aprendiz a maestro. No obstante, permaneció en el taller de Verrocchio algunos años más ayudando a los nuevos aprendices y colaborando con ellos en importantísimas obras de arte.

En 1482, a los 30 años de edad, Leonardo tuvo la oportunidad de ir a **Milán**, próspera ciudad al norte de Italia que alardeaba de tener una magnífica universidad, músicos y arquitectos, y se había convertido en un importante núcleo industrial y comercial. Estaba gobernada por Ludovico Sforza, que recibió una carta de Leonardo en la que ofrecía sus servicios y exponía sus talentos. Fue nombrado **ingeniero oficial de la ciudad** —cargo que ostentó durante 17 años— pero a Ludovico le interesó sobre todo su talento musical y artístico. Le encargó, para un espectáculo de teatro, el diseño del **vestuario de los actores**, así como unos **espectaculares fuegos artificiales** que duraron toda la noche.

Pero Leonardo tenía planes más ambiciosos. Se sabía que Ludovico deseaba erigir un monumento a la memoria de su padre, legendario general: una **estatua de bronce** del militar montado en su caballo. Leonardo se ofreció a “realizar el caballo de bronce más grande jamás visto”. Realizó innumerables bocetos de caballos durante diez años, hasta que al fin realizó el molde en barro de casi ocho metros de altura. Lamentablemente, las 80 toneladas de bronce necesarias para la fundición de la estatua fueron reutilizadas para hacer cañones, cuando estalló la guerra contra Francia.

Los cuadernos de notas

“Esta será una recopilación de notas sin orden, compuesta por muchos papeles... Tendré que repetir lo mismo muchas veces... porque hay muchos temas y la memoria no puede guardarlos todos.”



Anotaciones sobre el vuelo de los pájaros

A partir de sus primeros años en Milán, Leonardo desarrolló un **sistema particular de escritura** con el que comenzó a reseñar en unos pequeños cuadernos de papel de hilo sus ideas sobre cualquier tema que atrajera el interés de su inquieta mente. Sus dibujos y notas ocupaban más de 13.000 páginas —en 120 cuadernos— sobre muy diversas materias, pero la mitad de ellas se han perdido.

Como sucede a los temperamentos enérgicos, sus cuadernos no observaban ningún orden: Leonardo siempre esperaba poder organizar sus páginas más adelante. Como el papel era muy valioso, palabras e imágenes aparecen muy juntas en cada hoja, para ahorrar espacio. Hay **dibujos de anatomía** casi pegados a mapas y a **diseños de ciudades**, estudio de los **cuerpos celestes**, diseños de **máquinas de guerra**, de **vestuarios teatrales**, estudios sobre **cúpulas**, estudios sobre **óptica** (sobre el funcionamiento del ojo humano), sobre **plantas**... Sugerencias para la **cena** de una noche comparten página con un problema de **geometría** o con planos para la **construcción de un canal**. Su curiosidad no sabía de límites.

Confió también a la intimidad de sus cuadernos muchas **meditaciones personales**, pensamientos irónicos e incluso reflexiones tristes relacionadas con la inevitable proximidad de la vejez. Leonardo todo lo escribía al revés, **de derecha a izquierda**, excepto si estaba destinado a ser leído por otras personas. Se trata de una escritura inversa perfectamente legible con la ayuda de un espejo. ¿Por qué la utilizaba, entonces? ¿Para ocultar los contenidos? Nadie sabe a ciencia cierta. Sabemos que la Iglesia consideraba peligrosos muchos de sus planteamientos. Puede que fuese para él algo absolutamente natural, teniendo en cuenta que era zurdo.

Leonardo necesitaba comprender el funcionamiento exacto de todo, por lo cual se cuestionaba cosas que nadie antes se había planteado. Es una fascinante visión del interior de la mente de un genio.

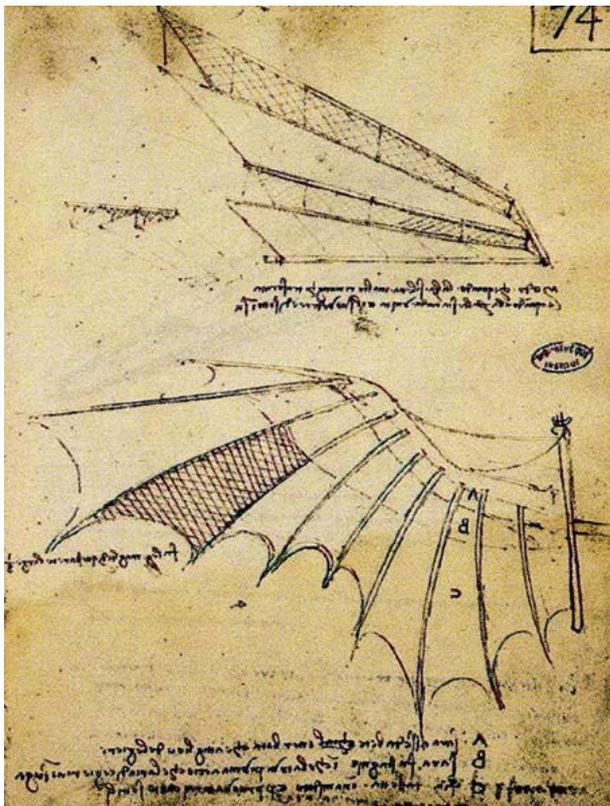


Bocetos para un helicóptero

El eterno hombre-pájaro

El antiguo sueño de Ícaro revivió en Leonardo, fascinado como estaba por el vuelo de los pájaros, especialmente por aquellos que pasan mucho tiempo planeando por el aire.

Durante 25 años, una idea obsesionó a Leonardo más que ninguna otra: que el ser humano pudiera volar. Hizo cientos de bocetos de máquinas voladoras inspiradas en la naturaleza. Observó que los murciélagos utilizan sus alas como velas para mantenerse en el aire y para surcarlo. Ningún detalle escapaba a su mirada: analizó el movimiento de cada pluma, la interacción del aire y las alas, las distintas maneras de volar y los problemas de aerodinámica...



Dédalo e Ícaro

La leyenda griega cuenta que Minos, rey de Creta, encargó a Dédalo la construcción del laberinto donde deseaba encerrar al Minotauro (monstruo con cuerpo de hombre y cabeza de toro). Dédalo no tuvo suerte: cuando terminó el laberinto, el rey le encerró dentro de su obra junto a Ícaro, su hijo predilecto, con el evidente propósito de acabar con ambos. Ya encerrado, Dédalo no se quedó con los brazos cruzados. El inventor fabricó, con cera y plumas, unas alas para él y su hijo, para escapar volando como un pájaro, con la condición de no acercarse demasiado al Sol. Embriagado por el placer de volar, Ícaro olvidó pronto las palabras de su padre, se aproximó al Sol, se derritieron sus alas y se precipitó en el mar.

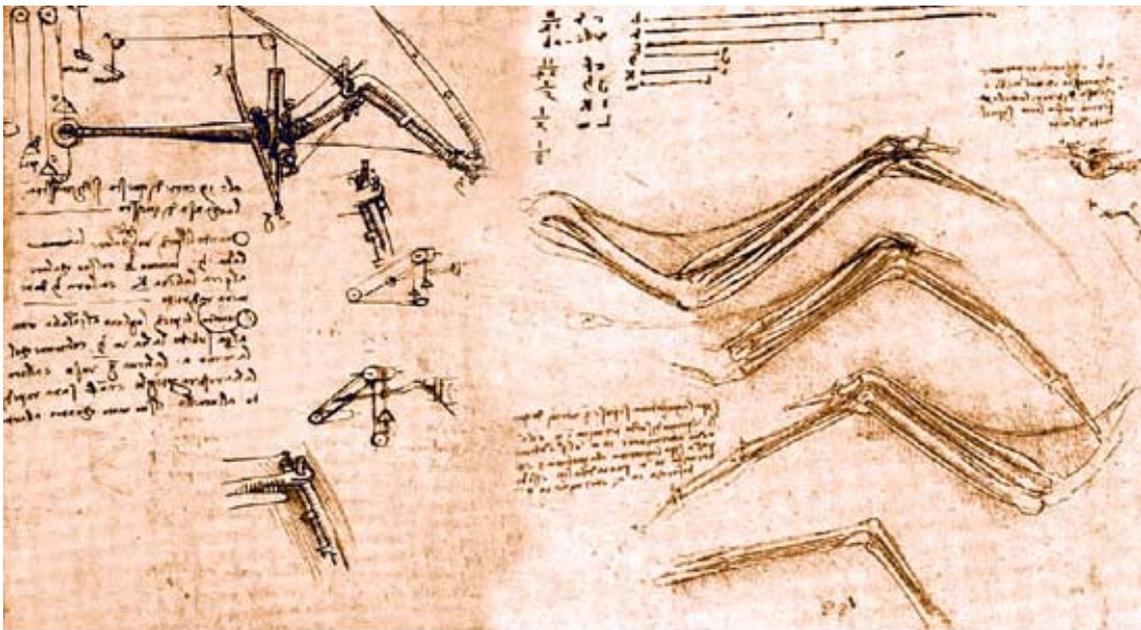
Estudios para ala artificial

Sus dibujos de pájaros y murciélagos le ayudaron a entender que lo que les permite flotar son las corrientes de aire, de la misma manera que el agua mantiene a flote al nadador. La mayoría de sus estudios sobre máquinas voladoras parten de la rigurosa observación, y sin embargo él nunca logró resolver el problema de cómo alcanzar la suficiente potencia para que las máquinas se elevaran del suelo y se mantuvieran en el aire.

Leonardo en alguna ocasión construyó en secreto grandes prototipos de algunos de sus diseños. Denominó *ucello* (“pájaro”, en italiano) a todos sus artilugios voladores. Es probable que haya experimentado personalmente al menos con uno de ellos, al que se sujetaba por medio de una correa, porque escribió en sus notas. “Mañana por la mañana, segundo día de enero de 1496, haré la correa y el intento”. Luego no vuelve a mencionarlo más. ¿Consiguió ver el mundo desde “una vista de *ucello*”, es decir a vista de pájaro, como tanto deseó?

A partir de 1505, las investigaciones y los diseños de máquinas voladoras desaparecen misteriosamente y por completo de sus cuadernos de notas. ¿Se acabó su ilusión por volar o surgió en él la pasión de nuevos proyectos?

Sus intentos fracasaron; incluso tuvo que soportar la burla del gran artista Miguel Ángel que dijo de él que “empezó muchas cosas, pero no acabó ninguna”. Sin embargo, desde la perspectiva de hoy, sabemos que los diseños de Leonardo fueron la base de la que partieron, ya a finales del siglo XIX, otros pioneros de la aeronáutica.



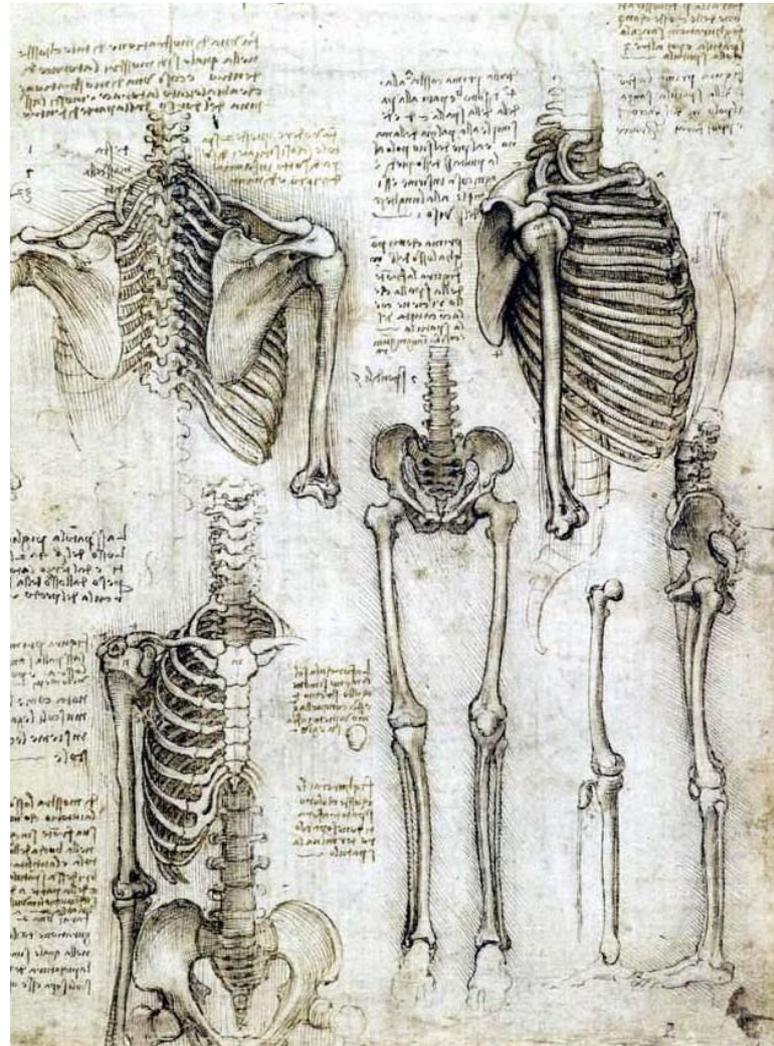
Estudios sobre anatomía del ala de los pájaros y estudios para conseguir la rotación del ala

La composición de la vida

Seguramente el interés de Leonardo por la anatomía surgió ya en el taller de Verrocchio. El cuerpo humano le suscitaba fascinantes incógnitas. **Para él, dibujar era la mejor forma de conocer.** Y dibujó multitud de órganos, articulaciones, huesos y tejidos de nuestro cuerpo, desde diferentes ángulos y en sección transversal, intentando descubrir la relación entre forma y función, con una maestría y una belleza nunca antes vista.

Hasta Leonardo, los profesores de anatomía consideraban que las ilustraciones confundían a los estudiantes, pero en 1543, *De Humanis Corporis Fabrica* (“De la estructura del cuerpo humano”), el primer libro de texto de la medicina moderna, incluyó ilustraciones que estaban inspiradas en sus dibujos. Aún hoy en día se utilizan este tipo de imágenes en la enseñanza de la anatomía. En su lámina *El hombre de Vitrubio*, quizá la más conocida de todas, aparecen sus investigaciones sobre las proporciones anatómicas.

“¿Qué es lo que te mueve, oh, hombre... si no es la belleza del mundo natural?” Su enorme respeto por la naturaleza guió toda su obra. Comparó las ramas de los árboles con las venas del cuerpo. Descubrió que se podía conocer la edad de un árbol contando los anillos de su tronco. Consideraba que el artista debía pintar las plantas y los árboles con el mismo cariño con que se estudia y se retrata a las personas. Aunque sus opiniones no eran compartidas por la mayoría de los artistas de su época, él aconsejaba: “**Consulta para todo con la naturaleza.**”

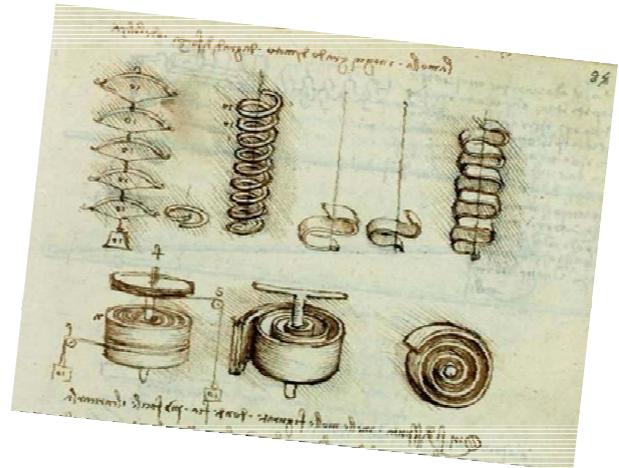


Estudios de anatomía humana

Máquinas maravillosas

Como ingeniero en la corte de Ludovico, tuvo la oportunidad de aplicar su ingenio inventor al maravilloso universo de las **máquinas**, tal y como nos ha dejado constatado en sus cuadernos.

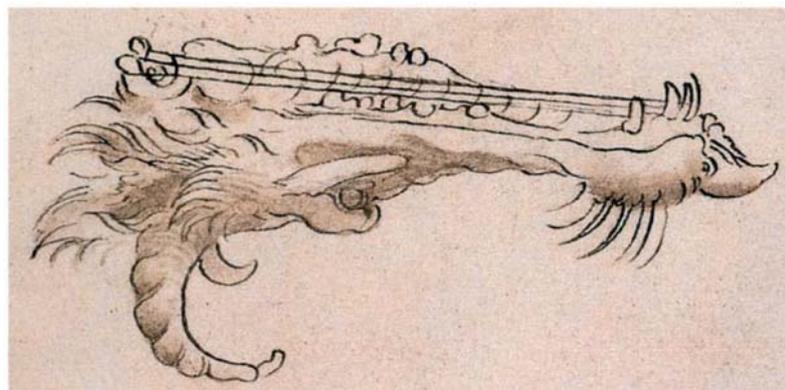
En aquella época, prácticamente toda la fuerza de trabajo que se generaba procedía de los músculos de los animales o de los seres humanos. Leonardo se planteó la posibilidad de aprovechar la fuerza del viento, del vapor y del agua en movimiento para ayudar a que las personas hicieran sus tareas en menos tiempo, con menor esfuerzo y con mayor eficacia. Estudió diferentes tipos de tornillos, poleas, ejes, etc... Proyectó un sinfín de máquinas, perfectamente ilustradas en sus dibujos, que hoy nos asombran por su exactitud y utilidad: sus planos incluyeron martillos poderosos, llaves inglesas, relojes con minutero, émbolos, grúas, telares de vaivén, carros, puentes sumergibles, barco de palas, anemómetros, higrómetros, compases marinos, diseñó también instrumentos musicales y artefactos mecánicos de toda clase...



Diseño de mecanismos

El higrómetro

Leonardo inventó un aparato que mide la humedad. Cuando el algodón estaba húmedo, descendía; cuando el aire estaba seco, el algodón subía. (Algodón encerado.)

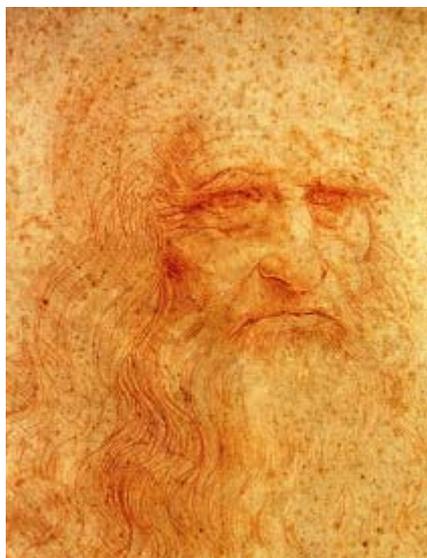


Boceto de la lira o viola en forma de cráneo de cabra

La mayor parte de sus **inventos** nunca se llegaron a construir, o bien porque las técnicas industriales del Renacimiento no estaban tan adelantadas como sus geniales ideas, o bien porque sus patronos no pusieron ni el interés ni el dinero necesario para llevarlos a la práctica. Sin embargo, actualmente hay empresas de ingeniería que han hecho funcionar muchas de sus máquinas.

Sus últimos mecenas

En 1513, después de unos años trabajando para los franceses que habían tomado Milán, un envejecido Leonardo fue invitado a vivir bajo el patronazgo de Giuliano de Medici, en **Roma**. Allí encontró demasiada competencia y en sus notas correspondientes a esa época queda reflejado su desánimo. El joven Rafael ya era un pintor famoso, el favorito del Papa. Su viejo rival, Miguel Ángel, acababa de terminar una serie de impresionantes frescos en la Capilla Sixtina para el Papa. Por si fuera poco, nunca fue del todo bien recibido en la corte papal.



Fue por esta época cuando Leonardo se hizo un **autorretrato** con sanguina (lápiz de color rojo a base de óxido de hierro). Vemos el rostro de un hombre llenos de arrugas, de espesas cejas, barba abundante y con la mirada perdida en la distancia. Este magnífico dibujo es el único retrato fiel que existe de él.

En 1516 Leonardo marcha a **Francia** junto con dos discípulos, invitado por el rey Francisco I, que le acoge con gran respeto y se convierte en su mecenas, nombrándole “primer pintor, ingeniero y arquitecto del Rey”. A cambio le pidió que le diera clases de arte y ciencias naturales.

Leonardo llegó a Francia llevando como equipaje todos sus libros, cuadernos de notas y unos pocos cuadros, entre ellos la **Gioconda**, el famoso retrato de mujer del que nunca se separó en vida. Francisco quiso comprársela en muchas ocasiones, pero el pintor se resistió. A su muerte, legó sus pinturas a un discípulo. Doce años después, el rey pudo hacerse con el codiciado lienzo. Esta es la razón por la que hoy se encuentra en Francia y no en Italia.

“Así como un día aprovechado produce sueño”, escribió Leonardo, **“de igual modo, una vida bien vivida lleva a una muerte feliz.”**

Murió en 1519, a la edad de 67 años. Fue enterrado en la Iglesia de San Florentino, en Amboise, Francia. Melzi, su leal amigo y discípulo, heredó sus cuadernos de notas. “Por muchos que sean mis días, nunca dejaré de sentir dolor”, escribió. “Es doloroso para el mundo perderlo, porque no es corriente que la naturaleza cree hombres así.”



**Antes de ver el
espectáculo**

Actividades

Documentación

Busca en libros o internet sobre la vida y los **inventos** de Leonardo. Elige el que más te guste, estúdialo. Dibújalo y pegad los dibujos en un gran mural, en clase.

Lugares de la acción

¿Qué lugares crees que pueden aparecer en la obra? ¿Cuáles no?



Estudios para flores

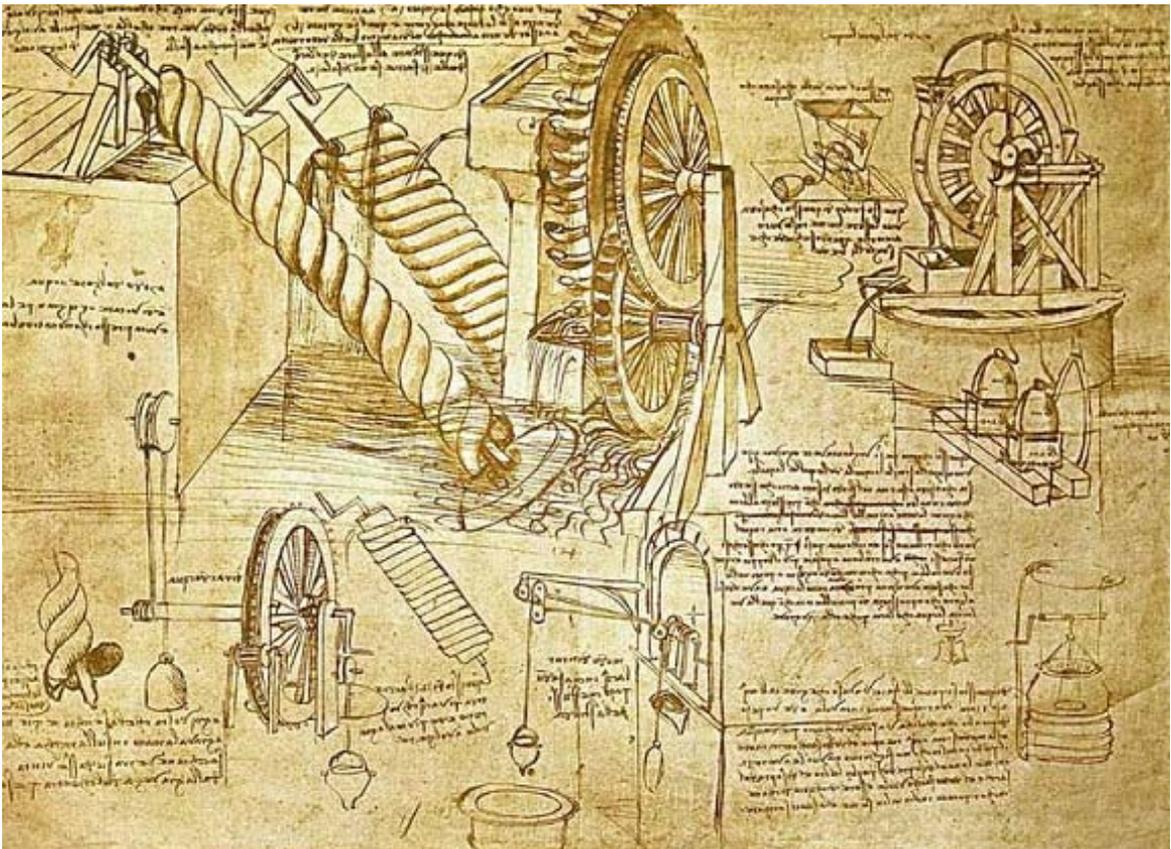
Después de ver el espectáculo



Sobre la representación

Os invitamos a hacer valoraciones sobre el espectáculo que habéis visto.

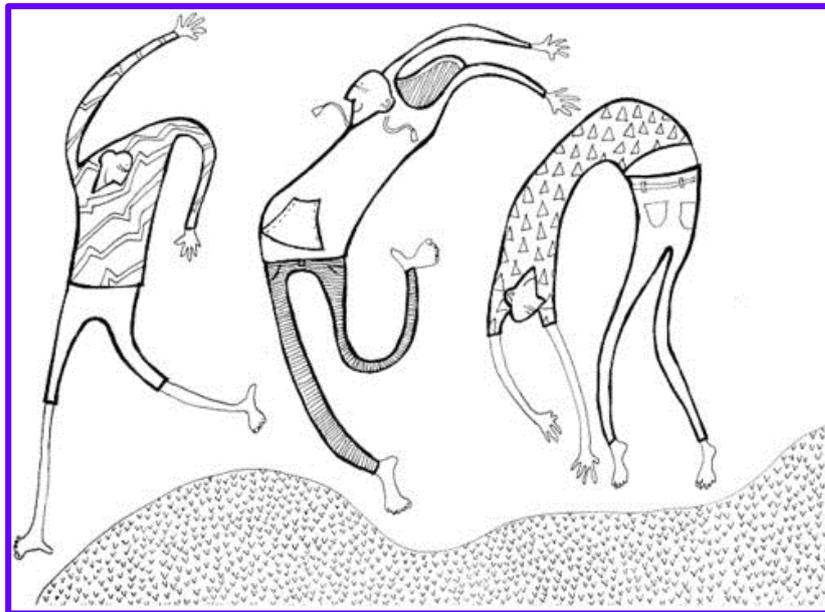
¿Qué te ha parecido el vestuario? ¿Y la escenografía? ¿Te han gustado los colores de las luces? ¿Te entusiasmó alguna música en especial? ¿Qué fue lo que te ha llamado más la atención?



Bocetos para diferentes máquinas

Ejercicio de danza: los Cuatro Elementos

Al igual que muchos pensadores de su época, Leonardo creía en la clásica teoría griega de que el mundo está compuesto por **cuatro elementos: tierra, aire, fuego y agua**. Pensaba que el cuerpo humano también estaba constituido por ellos y que era una especie de modelo a escala del universo. Según él, nuestra sangre se comporta como las mareas en el océano, con pleamares y bajamares cada seis horas. Creía que la tierra funciona de forma muy parecida a las personas y escribió que respiramos “con la respiración del mundo”.



El ejercicio que se propone consiste en utilizar las características de cada uno de los elementos para desarrollar diferentes calidades de movimiento. Se empieza analizando verbalmente cada uno de ellos. No se trata de ilustrar o imitar el elemento, sino de sentirlo en el propio cuerpo y permitir que afecte a la calidad del movimiento.

Para la improvisación, de unos 20 minutos, se pueden utilizar diferentes tipos de música. Se necesitará un espacio diáfano y si éste es muy pequeño, se podrá dividir el grupo en dos, uno de los grupos ejerciendo de espectadores.

Tierra. Comenzamos manipulando arcilla con las manos. Ésta es moldeable pero compacta, por lo que ejerce un cierto grado de resistencia. Poco a poco vamos implicando al cuerpo entero. Sentimos nuestro cuerpo dentro de arcilla.

Agua. Se presenta de muy diversas formas en la naturaleza: la lluvia, un estanque, un río, un mar, etc... Pongamos nuestro cuerpo con la imaginación dentro de un mar, cada vez más embravecido. Los movimientos se inician en la pelvis, ya que es jugando a salir del eje vertical del cuerpo cuando nos ponemos en desequilibrio.

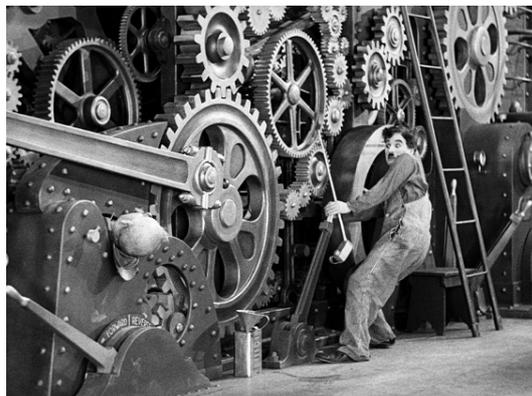
Aire. Jugar a volar. Corriendo por la sala, sin chocarnos, con los brazos abiertos, experimentamos con la idea de apoyarnos en el aire y elevar el cuerpo. ¿Qué diferencia de sensaciones experimentamos entre nadar y volar?

Fuego. Nos centramos en la respiración e imaginamos que la combustión se produce en el interior del cuerpo, en el diafragma. Trabajar en pequeñito, pues en fuego nos requiere mucha cantidad de energía, y a veces puede llegar a descontrolarse...

Al final, se realiza un análisis conjunto de las sensaciones y movimientos producidos en el trabajo.

Ejercicio de danza: la Máquina

“Nada se mueve si algo no lo mueve”, dijo Leonardo, demostrando que no hay ningún objeto inanimado que pueda moverse por sí mismo. Precisa siempre de una fuerza externa. ¿Sabías que hasta que Newton, dos siglos después, formulara sus *Leyes de Dinámica*, esta ley recibió el nombre de *Ley de Leonardo*? En realidad, ese es el fundamento de cualquier máquina: el hombre acciona, empleando poca fuerza, un detonador de movimiento que, por un sistema de engranajes, va transmitiendo una fuerza mayor para un mayor trabajo.



Tiempos modernos, de Charlie Chaplin

Para este ejercicio, se puede trabajar sin música, utilizando la voz en onomatopeya. Es buena idea que primero los alumnos observen algún vídeo que muestre el mecanismo del interior de un reloj o algo similar (por ejemplo, la escena de la fábrica de *Tiempos modernos*, de Charlie Chaplin), y estudien su funcionamiento.

Luego los alumnos se colocan en fila o en grupo y crearán conjuntamente una serie de movimientos encadenados de manera que el movimiento del primer alumno provoque el del siguiente y así sucesivamente, como una máquina. También la calidad de los movimientos tiene que reflejar la precisión y el carácter repetitivo y mecánico.

¿Sabías que Leonardo, además de todo lo que inventó, también escribió numerosas fábulas?

Son textos poco conocidos que reflejan su gran interés por la naturaleza, sus dotes de observación, su gusto por la experimentación, el ejemplo y la paradoja; su ironía, su gusto por la moral y por enseñarla de forma tan gráfica como solo permiten las fábulas, ideales para lectores de todas las edades, y desde luego para los más pequeños. A través de la naturaleza —animales, plantas, ríos, fenómenos naturales— Leonardo nos enseña a vivir, pues son un ejemplo de los caminos que nos marcó para ser hombres grandes como él.

He aquí dos ejemplos de estas fábulas.

“La pluma y el sacapuntas”

Necesaria es la compañía del sacapuntas para la pluma, y a la vez útil, porque la una sin el otro no vale demasiado.



Ilustración de Esther Saura

“La pulga”

Estaba un perro durmiendo apoyado en un cordero, cuando una de las pulgas, al sentir el olor de la grasienta lana, consideró que mejor que seguir nutriéndose del perro, ese sería un lugar más seguro para vivir, protegido de los dientes y uñas del can; y sin pensarlo más, abandonó al perro. Apenas entró en la espesa lana, empezó con gran esfuerzo a querer traspasar las raíces de los pelos: empresa que, tras muchos sudores, resultó inútil, porque el

pelaje era tan espeso que no había espacio entre los pelos donde la pulga pudiera atacar la piel. Así fue que, después de mucho trabajo y fatigas, quiso volver a su perro, este, sin embargo, se había marchado, por lo que murió de hambre, tras grandes arrepentimientos y amargos llantos.

-Escribe un breve cuento o fábula cuyos protagonistas sean animales u objetos.

El taller de los inventos

Leonardo, como todo buen inventor, tenía la capacidad de combinar diferentes elementos, buscar nuevas asociaciones entre los objetos, por muy raras que pareciesen a primera vista. En eso consiste la verdadera creatividad.

-Te invitamos a componer, utilizando los siguientes elementos, una máquina voladora o un vestuario de teatro.

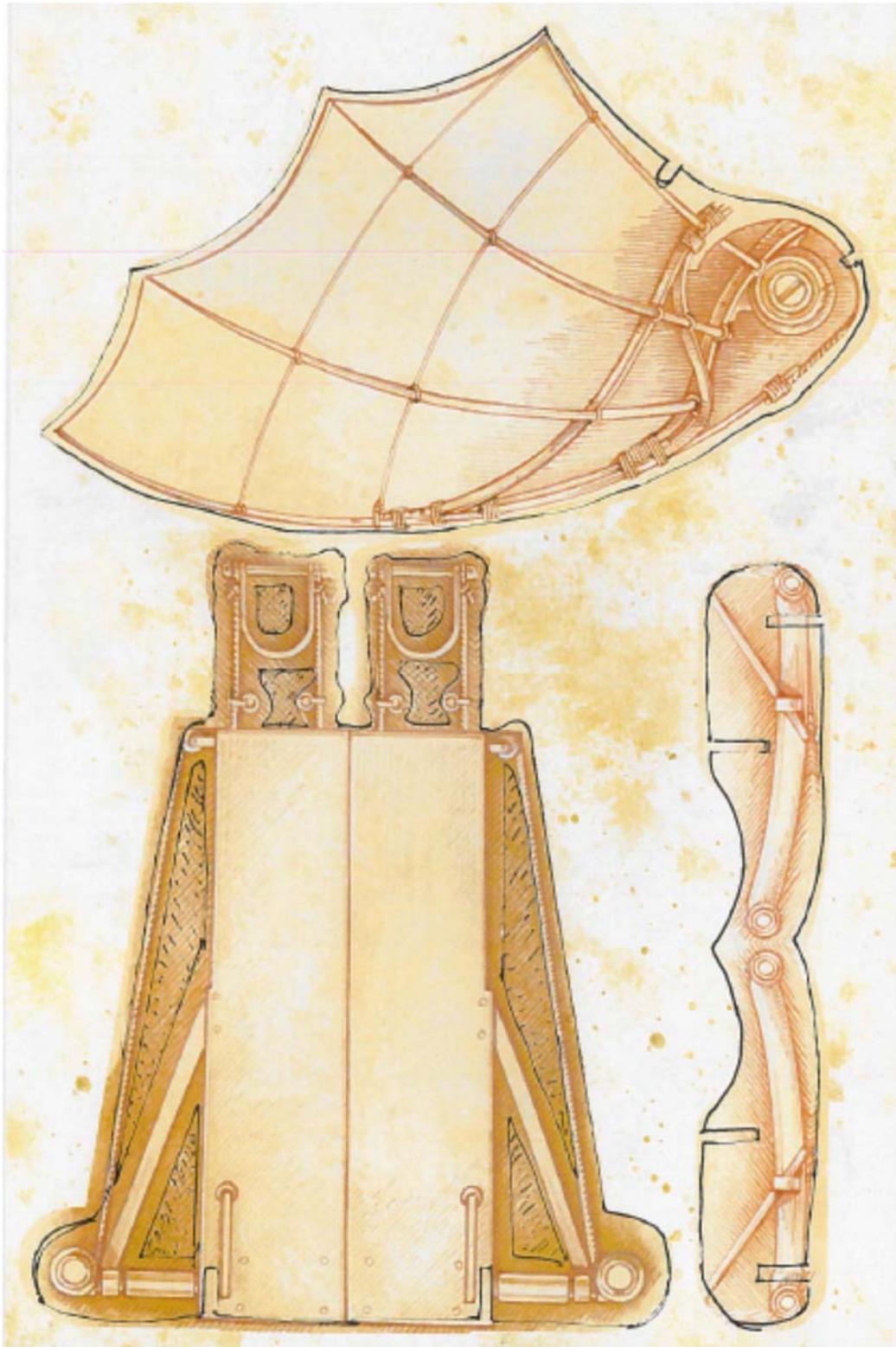


Ilustraciones de Federico Delicado

Tecnología

-Si dibujas estas piezas sobre cartón y las recortas, podrás construir tu propia máquina de volar...







Las asombrosas criaturas de Theo Jansen

Theo Jansen es un artista e ingeniero holandés que está dedicado a crear esculturas cinéticas imitando esqueletos de animales que son capaces de caminar usando la fuerza del viento de las playas. Sus **criaturas de playa**, como él las llama, nacen, caminan, evolucionan y se extinguen. Su vida apenas dura un año y la mayoría acaban convertidos en fósiles. Sus trabajos son una fusión de arte y de ingeniería. Podríamos considerarlo como un heredero de Leonardo.



- Tenemos la oportunidad de conocer sus inventos estos días, hasta el 17 de enero de 2016, en la sala de exposiciones de Fundación Telefónica (Madrid).

Sobre Aracaladanza

Fantasía, imaginación y magia son los ingredientes esenciales de Aracaladanza. Desde 1994 y con el impulso del coreógrafo y verdadero alma del proyecto, Enrique Cabrera, la compañía se ha convertido en un referente de las artes escénicas españolas y ha ganado el aplauso de crítica y público. Es una compañía de danza contemporánea madrileña cuyo trabajo riguroso ha sido reconocido con el Premio Nacional de Teatro para la Infancia y la Juventud 2010.

Ha participado en los festivales nacionales e internacionales más importantes de España, y en grandes teatros de Europa, África y Asia. Sus producciones han sido galardonadas con premios tan importantes como el **Villa de Madrid a la Mejor Coreografía 2005** y mejor diseño de vestuario y caracterización por su espectáculo **¡Nada...Nada!**, o los entregados durante sucesivas ediciones del festival **FETEN**: mejor espectáculo de danza, mejor banda sonora y mejor diseño de luces (1999) por **Ana y el arco de colores**; mejor diseño de vestuario (2001) por **Maletas** y sus dos espectáculos anteriores basados en artistas plásticos mejor espectáculo y mejor música original (2007) por **Pequeños paraísos** y mejor espectáculo (2010) por **Nubes**.

Los **Premios Max** también han galardonado a la compañía otorgándoles tres premios en 2008 por **Pequeños paraísos** (Mejor Espectáculo Infantil, Mejor Diseño de vestuario y Mejor Diseño de escenografía) y dos Premios Max en 2011 por **Nubes** (Mejor Espectáculo Infantil y Mejor Figurinista), siendo también finalista al Premio Max de Mejor Diseño de Iluminación por ambas producciones. Ha mantenido una estrecha colaboración con compañías argentinas de teatro y títeres. Sus grandes producciones se estrenan siempre en el Teatro de La Abadía.

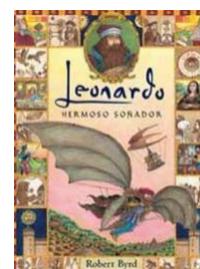


Bibliografía y filmografía relacionada



Fábulas, de Leonardo da Vinci. Editorial Gadir, 2011. Traducción de Elena Martínez. Ilustrado por Esther Saura.

Leonardo, hermoso soñador, de Robert Byrd. Editorial Serres, 2005. Traducción de Miguel Ángel Mendo.



101 ejercicios de danza contemporánea para niños y jóvenes, de Ainhoa Sarmiento. Editorial Tutor, 2015.

Si te gustan, como a Leonardo, las aves, te recomendamos la serie documental de la BBC ***La tierra desde el cielo***, he aquí un enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=srGftZm7Fi8>



Curiosidad final

Una vez, Leonardo tuvo que diseñar el escudo para unos aparceros de su padre. Pretendía hacer el monstruo más terrible que nadie pudiera concebir, para lo cual utilizó lagartijas, murciélagos, serpientes, saltamontes, gusanos y otros fragmentos de las más extrañas criaturas. Aquello apestaba, lo cual no parecía molestarle demasiado. Logró incluso que de los hocicos del dragón saliese humo y que su boca lanzara llamaradas, y lo cubrió todo con una capa de pintura.

Cuando su padre lo vio salió de la habitación corriendo y gritando. “Estupendo”, dijo Leonardo lleno de orgullo, “**Está claro que este monstruo da miedo**”.



Boceto para el escudo de Leonardo



Teatro de
La Abadía

Centro de
creación de la
Comunidad de Madrid



La Suma de Todos
Comunidad de Madrid
www.madrid.org



inaem



www.teatroabadia.com#